

AL-ANDALUS

ÓRGANO DE CULTURA DEL COMITÉ CENTRAL ÁRABE DE CHILE

AÑO I

ABRIL-MAYO DE 1950

12A (C.30)

N.º 2



GUIA DE LECTURA

Editociaal.

Poesía árabe de España y Poesía de Europa medieval.

En torno a la situación del cristianismo en el Oriente Medio.

Una tarde con los muertos en Buenos Aires. — Por Justino Cornejo.

Influencia del idioma árabe en el español.

Cuando los reptiles mandaban. La miseria del "Fellatt".

Los nuevos métodos de empaque de mercadería.

Poetas de Chile: Gonzalo Rojas.

El Líbano.

Poemas.

Cristóbal Colón, poeta.

Taha Hussein y el Califa Cáhman.

Los cuatro grandes premios literarios franceses.

César Augusto Franck y su época.

Anécdotas y Curiosidades.

Libros.

IMP. "AMISTAD"

Agustinas 1528

Santiago

AL-ANDALUS

Organo de Cultura del Comité Central Árabe de Chile.

Consejo de Redacción:
MAHFUD MASSIS
BENEDICTO CHUAQUI
MOISES MUSSA
MICHEL MEHECH

Director:
CONSTANTINO WAGÜI
Subdirector:
CARLOS DE BARAIBAR

SANTO DOMINGO 560 — CASILLA 9122

AÑ I

SANTIAGO ABRIL-MAYO DE 1950

N.º 2

Significación del "al - andalus"

Lo más hermoso en la grandiosa significación histórica de la España Musulmana es que constituyó una superación, por síntesis, de cuanto había de más fuerte espíritu constructivo, en los pueblos que cooperaron a su desarrollo. Al-Andalus, efectivamente, fué edificado por la confluencia, en una gran empresa de civilización, de tres núcleos étnicos principales —el árabe, el español y el beréber — más otros fermentos que, en menores proporciones, se integraron también en la magna obra: los residuos de las anteriores influencias romanas y godas en España; los hebreos y otras aportaciones semitas y griegas anteriores, y aun la suerte de "macedonia" representada por los "eslabones", importados allí por los árabes como consecuencia de su paralela expansión por el Oriente.

Pocas veces se dió en la Historia una oportunidad de integración como aquélla. Y tan justo es reconocer que se debió a la magnífica tolerancia que caracterizó, en general, a la conquista árabe, como destacar la excelsitud, de

los frutos que se engendraron así, evidenciando que no hay nada como un clima de tolerancia y libertad, y una amplia colaboración de pueblos de distinto origen, para proporcionar espléndidas floraciones de cultura. En definitiva, ésta es la esencia de la misión histórica de América y, para nuestro orgullo, su mejor exponente austral es Chile.

Al-Andalus no sólo constituyó el puente entre la civilización grecoromana y el Renacimiento de Occidente, lo que ya habría significado una gran gloria. Independientemente de ello, la España musulmana fué el vergel en que se desarrolló una gran cultura original, tan poderosa y vivaz como lo atestiguan aún tan inusitados arquetipos de belleza cual la antigua gran Mezquita de Córdoba — hoy Catedral—, el Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada. Paralelamente —como en este mismo número de "Al-Andalus" se demuestra, la primera gran floración poética genuinamente europea —no exclusivamente imitado-

ra de lo grecolatino—, fué también hija del trasplanto de la semilla lírica y épica tan amorosamente cultivada en la España musulmana. Y hace poco más de un siglo, todavía se enseña en la Escuela de Medicina más venerable de Europa —la de Montpellier— conforme al texto de un inmortal genio árabe: Avizena.

Por ello, al querer simbolizar en un nombre lo que esta revista deseamos signifique, escogimos —sin vacilar— el

que los árabes dieron a la España que ellos abrieron a tan bellas, variadas y originales expresiones del más genuino valor en todos los órdenes del espíritu. ¿Qué podría expresar mejor el ansia de elevación cultural que hoy anima a los descendientes del robusto tronco árabe nuevamente trasplantado, por ventura, a tierras fecundadas por el genio impercedero de la Iberia eterna?

A-A.



Poesía árabe de España y Poesía de Europa medieval

Es posible que no haya hoy nadie que conozca mejor la historia de Al-Andalus que el señor Lévi-Provençal, actual profesor en La Sorbona de París y durante muchos años en la Escuela de Altos estudios de Rabat. A continuación publicamos una traducción, en extracto, de la notable conferencia que dió en Marzo de 1948, en el Instituto francés de Madrid, con el mismo título que encabeza estas líneas.

Desde hace años es muy discutido el problema de las relaciones entre la poesía árabe española popular y la poesía que empezó a florecer, a partir de fines del siglo XI, en el Centro y Mediodía de Francia y, en seguida, en el Norte de las penínsulas ibéricas e italiana: la poesía corrientemente llamada de los trovadores y juglares.

La poesía popular árabe de España comenzó a nacer en el fin del siglo IX, tal vez como reacción a la tiranía de los moldes métricos de la poesía clásica árabe. La "Kasida" característica del género antiguo, está sujeta a un mismo metro y rima, desde el comienzo al fin, cualquiera que sea la longitud del poema. La poesía popular, en cambio, imaginada y codificada por el célebre Ciego de Cabra (1) Mukadam ibn Mu'afa, admite el empleo de metros no clásicos y de combinaciones de distintas rimas, dentro de un mismo poema, bien en lengua clásica, bien en dialecto vulgar. Las escritas en lengua clásica se llamaron "muwasshah" y las en lengua vulgar "zadjal".

En ambos casos, la estructura del poema es la misma: primero, un dístico —"markar"— con el tema general de la composición, cuyos dos versos riman entre sí. Después un número variable de estrofas de cuatro versos cada una, cuyos tres primeros —los "aghsan"— riman entre sí, y el cuar-

to —"somt"— con los del dístico primero. En consecuencia, el esquema corriente de un poema popular es: a, a; b, b, b, a; c, c, c, a; y así sucesivamente.

Puede haber otras combinaciones. Por ejemplo, el tema de introducción puede constar de tres versos sin rima —a, b, c—, seguido de estrofas de seis versos del tipo d, d, d, a, b, c; e, e, e, a, b, c; etc. Por otra parte, el "zadjal" no estaba destinado a la declamación, sino al recitado o canto con orquesta, siendo lo más característico de él la repetición de un mismo ritmo por el coro, al final de cada estrofa.

Para el eminente hispanista Menéndez Pidal, el "zadjal" es el eslabón entre la música ibérica de la antigüedad clásica y la música española actual. Así, las bailarinas andaluzas de hoy mismo serían las descendientes de las hijas de Cádiz de que ya habló Juvenal, que en la Roma de Tito y de Trajano popularizaron las coplas de Andalucía.

Sin lugar a dudas, el "zadjal" pasó de la España musulmana a la cristiana, pero ya tarde en las formas castellanas que recoge el "Cancionero de Baena", con formas idénticas al "zadjal" árabe. Y así nos encontramos traspuesta al castellano la misma terminología, traducida, empleada para el poema árabe: el "markar" es el "estribillo"; el "aghsan", la "mudanza", y el "simt", la "ouelta".

La relación entre la poesía de la España musulmana y la de los trovadores provenzales y aquitanos del medievo empezó a ser destacada por el arabista español Ribera. El fué el primero en señalar, en 1912, que junto a la lengua árabe se hablaba en la España musulmana un dialecto romano, usado por casi toda la población, en las ciu-

(1) Ciudad de la provincia española de Córdoba.

dades y en los campos. Luego se descubrieron muchos testimonios confirmatorios, como el del escritor hispanomusulmán, Ibn Hazm (siglo XI) quien en un tratado de genealogía árabe dice que existía en su época, en el Norte de Córdoba, un grupo de árabes que rehusaba aprender "la lengua latina" para el uso corriente, obstinándose en emplear solo el árabe. Por otra parte, el propio Ribera se dedicó a buscar las huellas de una poesía épica que él creía debió existir junto a la poesía lírica y descriptiva de la literatura andaluza neo clásica. De ahí pasó al estudio de las posibles influencias entre la poesía épica francesa y la épica castellana, concluyendo, con clara intuición, que el sistema lírico inventado por el Ciego de Cabra y tan admirablemente ilustrada por Ibn Kuzman, "da la llave misteriosa que explica el mecanismo de las formas poéticas de los diversos sistemas líricos del mundo civilizado de la Edad Media". Después, el ilustre arabista probó que las formas métricas andaluzas habían seguido idéntico camino que las otras disciplinas clásicas transmitidas de Grecia a Roma, de Roma a Bizancio, a Persia, Bagdad y luego a España, para irradiar, en fin, a toda Europa. La tesis tuvo partidarios en pro y en contra, descollando el eminente filólogo e historiador español D. Ramón Menéndez Pidal, con su "Poesía árabe y poesía europea", publicada en 1941. A su juicio, el "zadjal" árabe hispánico se propagó tanto al Occidente de Europa como al Oriente árabe.

Lévi-Provencal ahonda más en el tema, estableciendo que, contra lo que hay tendencia a creer, la poesía popular hispano árabe no se ha centrado exclusivamente en glorificación del "amor cortés", sino que también ha cultivado otros temas más sensuales, menos espirituales y aún, a veces, sucios. El "amor cortés" hispanoárabe corresponde con precisión a las corrientes de amor espiritualizado característica de la poesía medieval, habiendo sido tomado de la España musulmana por la Europa cristiana.

Pero, además, los compositores de los "zadjal" así como los trovadores occitanos y provenzales, han celebrado el amor sensual, incluso con expresiones que hoy no serían aceptadas por ninguna lengua. El paralelismo es, pues, tan amplio como completo, pareciendo dar la razón a los mantenedores de la tesis de la influencia hispanoárabe en la poesía de Occidente, en contra de la protesta de los provenzalistas, que quieren vincular el "amor cortés" a la mística medieval.

Las semejanzas de forma, la casi similitud de los temas, la repetición de los tipos, todo abona en pro de la influencia expresada. Ahora bien: ¿cómo explicar el camino seguido, es decir, el raro hecho, al parecer, de que la influencia no se haya ejercido primero sobre la España cristiana, para pasar después de ella a Europa?

A juicio de Lévi-Provencal el hecho puede explicarse porque el primer trovador francés fué Guillermo IX de Aquitania, es decir, un príncipe soberano de un rico país y no un trotamundos, como casi todos los trovadores, a caza de un mecenas. Guillermo, además, debía saber árabe. Había viajado mucho por Oriente y Occidente, e incluso estuvo en Siria, en la Cruzada de Oriente, así como en Aragón, ayudando a Alfonso el Batallador cuando la batalla de Cutanda, en 1120. Agreguemos los constantes contactos establecidos por la peregrinación a Santiago de Compostela y las luchas de la Reconquista española, que dieron muchas oportunidades a franceses de entrar en contacto con la España musulmana, en una forma u otra, especialmente entre la Abadía de Cluny y Toledo las relaciones fueron muy frecuentes. Un episodio característico es la Cruzada de Barbastro, muy comentada en la Cristiandad y el Islam, anterior a las dirigidas sobre Oriente. Entonces, un ejército de normandos y franceses atravesó el Pirineo (1064), conquistando a la plaza fuerte musulmana de Barbastro, en la frontera del naciente Reino de Aragón. Los vencedores llevaron consigo varias decenas de miles de cautivos. Y aún

En torno a la situación del Cristianismo en el Oriente Medio

Todavía no ha habido nadie que se haya decidido a hacer una ordenación sistemática de los muchos materiales dispersos acerca del aporte del Cristianismo al desarrollo espiritual de los países arabomusulmanes y su situación actual, en el Medio Oriente. Como es lógico, no es nuestro propósito de ahora llenar semejante vacío, que requiere la más vasta preparación y, en todo caso, una extensión de que no se puede disponer en una revista de carácter general. Sin embargo, consideramos de tanto interés el tema, en sus múltiples proyecciones, que hemos de dedicarle cierta atención en sucesivos números de nuestra publicación mensual, comenzando por algunas breves consideraciones históricas, para seguir con un análisis de la situación presente. En último término, nuestra preocupación está sobra justificada con la simple comprobación de que las relaciones entre el Cristianismo y el Islam son la clave para toda posible co-

operación entre Occidente y el Oriente au-

En los primeros siglos de la Era Cristiana, el acontecimiento capital en orden al desarrollo e influencia del Cristianismo en Oriente fue la maravillosa floración de la Iglesia de Alejandría. Es un período de grande y elevada lucha en el que se revelaron figuras de la talla de S. Marcos —al que la tradición presenta como fundador de la sede alejandrina—, Orígenes, S. Atanasio, S. Antonio, S. Dídimo, S. Cirilo y otros muchos. Al contacto de un ambiente espiritual tan cultivado como lo era el de Alejandría, digno continuador del helenismo, no es extraño que aquella Escuela se elevara a la máxima categoría de centro de elaboración sistemática del pensamiento cristiano. Al propio tiempo, los elementos más típicamente nacionales, egipcios, comenzaron a desarrollar el fenómeno característico de la vida cristiana en el Alto Egipto sobre todo: la vida monacal. La diferencia de ambientes

que muchos fueron liberados por canje, al reconquistar Barbastro al otro año los musulmanes, otros quedaron en Francia, ejerciendo su influencia en los distintos círculos sociales en que les sumergió el destino.

Las relaciones —en el grado que efectivamente hayan existido— entre la poesía popular hispanoárabe y la de los trovadores, no es más que uno de los aspectos de la indiscutible penetración de la cultura hispanoárabe en la vida de la cristiandad occidental, a partir del siglo X. Sin hablar de las relaciones de orden puramente intelectual, hoy está admitido que la España musulmana representó para la Europa mediterránea un foco de civilización refinada, lujosa y

educada, una suerte de conservadora de las buenas maneras y el buen toño. No hay que olvidar que muchas ricas telas, alhajas y chucherías, que adornaban las capillas y llenaban los cofres de las damas de la sociedad feudal, procedían, en la alta Edad Media, de Andalucía y aun de Persia y Mesopotamia. Casi todos los nombres de los tejidos —como se ve en los documentos mozárabes de Toledo publicados por González Palencia— aparecen en su forma árabe, y los más ricos son calificados de cordobanes, sirios u aún iraquianos. ¿Por qué no se habían de importar también las formas de ver-

sificación?

era tan profunda, que los "estilos" de unos y otros casi no guardan relación externa. Mientras que los círculos helenizados de Alejandría se caracterizaron por el cultivo de la especulación, en sus más finas manifestaciones, tanto los monjes como los ascetas solitarios del Alto Egipto manifestaron un profundo sentido moral, una sensibilidad especial para los problemas éticos del hombre, el culto de los difuntos y una credulidad ingenua. Su figura prominente es S. Pacomio, el fundador de la vida monástica, cuyo 1600 aniversario se celebró el pasado año con verdadero esplendor en Egipto. Puede decirse, en un orden general, que mientras la Escuela de Alejandría, tuvo un sentido más ecuménico, la tendencia en el Alto Egipto propendía a una suerte de incipiente nacionalismo, más propicio a seducir y cultivar el alma agipcia en su peculiar ambiente natal.

En el año 451 se celebró el concilio de Calcedonia que, como consecuencia del complicado juego de fuerzas políticas de la época, ahondó tal separación, en vez de encontrar una síntesis de las dos corrientes. Factor importante en ello fué cierto resentimiento nacional egipcio frente al Imperio bizantino. Durante siglo y medio hubo una áspera lucha en torno a la posesión de la silla patriarcal, tendiendo la Iglesia monofisita a ser una Iglesia nacional egipcia, un poco a costa de perder la herencia de la vitalidad de la Iglesia de Alejandría. Después, la invasión persa (618-619) llevó la ruina al país, propiciando una reconciliación a la busca de una fórmula que pudiera satisfacer a católicos y monofisitas, en tanto que el patriarca copto Beniamin hubo de retirarse a los cenobios del desierto. En seguida vino la conquista árabe, que fué acogida por los cristianos indígenas (coptos) como una liberación del yugo bizantino, siendo apoyados por los propios musulmanes, en disfavor de los católicos romanos íntegramente (melkitas), sospechosos de afiliación bizantina. Este estado de beligerancia, juntamente con la reacción nacional contra Bizancio,

fué causa muy importante en la rápida islamización de la mayoría de los cristianos del país.

Con el establecimiento del Islam en Egipto, y en general en todos los países árabes, el cristianismo no pudo aportar a ellos la contribución que podía haber aportado en otro caso. Los nuevos dominadores impusieron a los coptos determinadas ordenanzas en relación con el uso del turbante y en el vestir. Pero, por lo común, su trato fué benigno, sin que la conquista árabe afectara a las instituciones fundamentales y los usos administrativos existentes en el país. La organización administrativa continuó siendo retenida por cristianos en la mayor parte de los casos, sobre todo en el Alto Egipto, pudiendo asegurarse que hasta el fin de la dominación de los Omeyas todos los funcionarios locales eran coptos.

En la época de los fatimitas los cristianos de Egipto tuvieron una era de gran prosperidad, participando los coptos en todos los servicios gubernamentales. La situación fué menos floreciente en la época Ayubita. Pero como ha demostrado tan terminantemente el Dr. Aziz Surial Attiya fueron las Cruzadas las que ejercieron la más desastrosa repercusión en la historia particular de los coptos. La actitud de los cristianos egipcios entonces fué en efecto, de fervorosa adhesión al país y de reacción contra la amenaza extranjera, por una parte, en tanto que otros, cohibidos por el ambiente, se vieron precisados a abandonar su religión. La consecuencia fué que bien por un fervor nacional, bien por un sentimiento de temor, el Cristianismo perdió masas de adeptos que nunca ha podido recuperar, pasando a ser musulmana de corazón la inmensa mayoría del país.

Sin perjuicio de continuar en el tema, examinándolo desde diversos aspectos, adelantamos hoy que quedan en Egipto (cuya población total es de 20 millones de habitantes, en números redondos) unos 2 millones de coptos adheridos a la iglesia oriental y 227 mil católicos, dependientes de Roma, de los que 70 mil están afectos al rito copto.

UNA TARDE CON LOS MUERTOS EN BUENOS AIRES

Para Lorenzo Carreras, a quien hay que levantar una estatua en La Recoleta, por sus 50 años de amorosa vigilia en la quieta ciudad de los difuntos.

por JUSTINO CORNEJO

Reservé esta tarde para visitar a los difuntos. Después de mi siesta inevitable, me dirigí al Cementerio de La Recoleta, que es, a los porteños, lo que el de El Tejar es a los quiteños, viejo, histórico, venerable panteón.

Fué fundado por los PP. Recoletos en el período colonial y pasó a ser propiedad fiscal en 1822, época ésta desde la cual comienza su embellecimiento que le concede una jerarquía casi inigualable.

No es tan grande ni tiene la pagana alegría del de Guayaquil, sin duda porque no hay plantas del lado de adentro de sus altos y adustos muros de ladrillo y porque las flores que llevan deudos y amigos no quedan afuera de las tumbas.

Son éstas verdaderos monumentos en mármol y hierro, en granito y bronce, en piedra y metal, a cual más hermoso, original y costoso. Pero todos siguen, en cuanto a su distribución interna, un mismo patrón: 5 metros de subterráneo en que caben hasta 16 ataúdes, y una capillita sobre la superficie, en cuyo interior hay, también, a veces, cadáveres que pueden mirarse desde las verjas de la puerta, limpia y brillante, que en algunos casos permanece abierto.

El Municipio cobra anualmente, 30 pesos de arriendo. Su cuidado — ¡qué cuidado! — corre a cargo de más de un centenar de guardianes, que se la pasan todo el tiempo limpiando y hermosando el sector que les corresponde, y a quienes pagan los dueños de las tumbas una renta que fluctúa entre 500 y 700 pesos mensuales, de los cuales los usufructuarios dejan un 4% por concepto de seguro.

Creí, al comenzar mi recorrido, que allí no se guardaban sino huesos en sus urnas. Pero nó: los féretros no se entierran propiamente: los muertos, encerrados herméticamente en sus envolturas de plomo, son colocados en elegantes cajas de madera que ahí están, visibles, con sus adornos lujosos y preciosos a las veces, recubiertos por ricos manteles, semejantes a los del altar sobre que descansan el crucifijo, los candelabros y floreros del altar.

El Cementerio de La Recoleta es una verdadera ciudad. Mas, no "blanca", ya que el mármol no es sino uno de los materiales empleados en la fabricación de tantos mausoleos. Es una ciudad mucho más ordenada y aseada que cualquiera otra. Su Administrador, con un plano por delante, puede decir, desde su oficina, sin titubear y en un santiamén, en qué manzana, en qué calle y en qué número está cualquiera de sus huéspedes. . . Así como en la Biblioteca Nacional vi, literalmente, paredes de papel en el sótano, en este panteón vi calles cuyas paredes son de piedra, de mármol, de granito luciente.

Aquí están muchos de los grandes de Argentina: algo como los dioses tutelares, y no abandonados, sino recordados y reverenciados casi siempre: sobre algunas tumbas se han colocado tantas ofrendas, que ya casi no hay espacio para más: éste es el caso de la de Mitre y de Sarmiento. Aquí están sus héroes, sus poetas, sus estadistas, sus maestros, sus artistas, sus científicos, sus benefactores. Pero no se ha podido evitar que estén, además, ricos estancieros, comerciantes afortunados, industriales favorecidos por la suerte; a falta del brillo del talento y las virtudes, tuvieron el brillo del

oro... Allá, en mi tierra, sucede otro tanto: hay pobres, ricos, que, temerosos de que se los olvide irremediable y definitivamente después de la muerte, se han apresurado a erigir sus monumentos funerarios: "*vanitas vanitatem et omnia vanitas!*...

Dejemos a estos últimos, ¡pobrecillos!, y sigamos con los otros, aunque sobre sus huesos no haya más que la columna trunca que nos detiene, para suspirar casi llorando, ante "Dominguito", a quien sus coetáneos le dijeron, al momento de su partida: "Tu memoria en el corazón de los que te conocieron será más duradera que los años breves de su vida". (Murió de 21 años, en 1888).

En La Recoleta descansan: el Almirante Guillermo Brown, guerrero inglés que alcanzó los platos del heroísmo en Martín García y el Puerto de Montevideo, en 1814; el General Juan Lavalle, a los soldados de bronce que guardan cuya tumba se les advierte: "Granaderos: velad su sueño, y, si despierta, decidle que su Patria lo admira"; los padres del General José de San Martín, que pronto serán llevados a la Catedral; Vélez Sarfield, el General José Ma. Paz; José Mármol, el Brigadier General D. Tomás Guido; Carlos Pellegrini, Marcelo T. Alvear, Nicolás de Avellaneda, Miguel Cané, Olegario V. Andrade...

Para algunos ha habido verdaderos mensajes, como en el caso del poeta Martín Coronado, que vivió entre 1850 y 1919, y a quien se le dice:

"Guarda el pueblo agradecido
tus versos en la memoria,
como página de gloria
y homenaje merecido".

O como en el de Víctor Mercante, cuyos libros alumbraron la ruta de muchísimos educadores de este Continente. "Gracias, maestro", le expresan sus "discípulos".

En ocasiones, la leyenda no por menos personal es menos expresiva. Tucumán lla-

ma a Juan Bautista Alberdi "su hijo predilecto", en el soberbio monumento que se le ha levantado. "Como Jesús, vivió para el amor de los pueblos" reza la placa que recuerda a Hipólito Irigoyen.

Es preciso subrayar que no todos los sepulcros han sido construidos por las familias del finado, pues esto da la medida de la sensibilidad de un pueblo. El de José Hernández, autor de "Martín Fierro", lo mandó a levantar el Senado de la Prov. de Bs. As. El de Emma Nicolai de Caprile, fundadora de la Escuela de Profesoras de la Capital, lo han colocado sus discípulas; el de Héctor Inchauspe, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. As. Y así, muchos otros: es la voz doliente de sus conmlitones, de sus compañeros, de sus beneficiarios, de sus admiradores, de sus coidearios lo que habla.

Hay algunos que se recomiendan por su hermosura y suntuosidad. Tales el de Mitre, cuya caja mortuoria, encerrada en cofre de mármol, es soportada por tres estatuas esbeltas, de impoluta belleza y que representan la Patria, el Deber y la Justicia; el de los héroes paraguayos en la guerra contra la Triple Alianza, el último de los cuales falleció hace unos dos años, y el de D. José C. Paz, fundador de "La Prensa", el cual fué ejecutado por Jules Gaurtán y exhibido en París en 1904.

Pero, en ocasiones, el hechizo no nace del costo y ni siquiera del ingenio artístico, sino de la originalidad. El inmenso bardo Carlos Guido y Spano reposa en la tumba de su padre, el Brigadier General Tomás Guido, tumba a manera de gruta formada por molones y por entre cuyas juntas hunde sus raíces la glisina, que en Primavera cubre con sus flores las paredes externas del sepulcro, digno homenaje a quien vivió amando la belleza.

¿Qué es de Alfonsina y de Lugones?, me preguntaréis, poetas de mi tierra. Y voy a deciroslo con cierta íntima tristeza: no tienen todavía mausoleo, ¡ni placa recordatoria siquiera! Quizá la manera cómo aca-

baron sus vidas explique esta omisión, que a todos los hombres de letras del Continente nos gustaría reparar. Alfonsina está en la tumba de los dueños de "Crítica", y Lugones, en la de D. José J. Beristayn y sólo con dificultad di con ellos.

Inquirí también por ese maestro estupendo que un día habló a toda la juventud de América, en voz clara y vibrante, desde Bs. As.: José Ingenieros, pero se me dijo —y es así— que de acuerdo con una disposición suya —muy a torto con la filosofía que había profesado siempre—, su cadáver fué cremado y que sus cenizas se guardaban a la puerta del Crematorio, junto a su estatua, en otro Cementerio, el de La Chacarita.

No me resistí a la tentación de preguntar por Carlitos Gardel, por quien suspiran aún, mal conformes, algunas de mis paisanas. El duerme en La Chacarita, a donde pueden ir a dejarle sus flores mojadas en lágrimas, cuando pasen por aquí.

Hemos hablado, dolidamente, de que Alfonsina ni Lugones tienen casa propia. Esto

no es raro: tampoco la tienen Belisario Rolandán, huésped de la familia de D. Julio Brinkmann, a la cual se hallaba ligado, ni Roque Sáenz Peña, que reposa en el sarcófago de sus suegros.

Un caso más es digno de mención: de Bernardino Rivadavia no se conserva sino el mausoleo, pues sus restos fueron llevados a la histórica Plaza Miserere, en donde se levantó su monumento.

*
* *

Ya bien entrada la tarde, abandoné aquel callado recinto, con el corazón oprimido y la mente poblada de ideas como fantasmáticas. Afuera, en el viejo ombú del centro de la plaza, revoloteaban jubilosos los pajarillos, para regalo de los pequeñuelos que jugueteaban en el césped.

Bs. As. 15 de marzo de 1950.

EL ORIGEN DE LOS MILLONES DE ROCKEFELLER

Samuel Andrews y Juan D. Rockefeller eran mozos de una tienda de máquinas y buenos amigos. Aún no se conocía la refinación del petróleo, que en 1870 descubrió el mismo Andrews, y que asociándose con Rockefeller y Flager explotó por algún tiempo. Disgustado Andrews del giro que tomaban los negocios, vendió su parte e in-

vento por una suma irrisoria. Al cabo de veinticuatro años, la modesta refinería avaluada en mil dólares entre edificio e instalación, se convirtió en la poderosa Standard Oil Trust, con noventa millones de dólares de capital, existencias por valor de ciento setenta y giro por ciento cincuenta.

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo, dice Emerson, determina los sucesos culminantes de la historia del mundo. Los musulmanes, en pocos años, fundaron un imperio más vasto que el de

Roma; conquistaron el Asia, el Africa y España. El entusiasmo capacitó a Napoleón para reducir una campaña de dos años a dos semanas, como lo fué la victoria en Italia.

Influencias del idioma árabe en el español

Una de las obras más enjundiosas que se han publicado en los años últimos es la titulada "España en su historia" (Cristianos, moros y judíos), del eminente profesor español D. Américo Castro, exilado en América desde 1939, y actualmente profesor en la Universidad norteamericana de Princeton. A reserva de hablar de ella con el detenimiento que se merece preferimos reproducir hoy la primera parte de sus observaciones sobre "el lenguaje", incluida en el brillante capítulo segundo de este sugestivo libro titulado "Islam e Iberia" Dice así el insigne hispanista:

Nada más elocuente que el idioma. Millares de vocablos árabes se encuentran en el español y el portugués como reflejo de ineludibles necesidades, lo mismo que el latín tuvo que aceptar también millares de palabras griegas. Muchos arabismos perduran en la lengua literaria y dialectal. La estructura gramatical no fué afectada por el árabe, porque la tradición escrita latino-románica nunca se perdió enteramente, y se afirmó en la medida que los estados cristianos fueron intensificando su conciencia nacional. Si toda España hubiera sido anegada por la dominación musulmana, según aconteció a Inglaterra bajo los normandos, entonces la estructura de la lengua se habría alterado profundamente; pero el romántico español tomó las palabras árabes desde dentro de su propia vida, como algo impuesto por las circunstancias y no por la autoridad de los dominadores. Los ingleses tuvieron que decir "veal" y "beef" porque los señores que mandaban en las ciudades hablaban así y a ellos había que venderles la carne. El elemento normando en inglés fué en gran parte

resultado de una imposición; el elemento árabe en el romance ibérico fué debido a una imprescindible importación de cosas, resultado de capacidades productivas que sugestionaban por su superioridad. Dichas importaciones de léxico se refieren a muy varias zonas de la vida: agricultura, construcción de edificios, artes y oficios, comercio, administración pública, ciencias, guerra. Ya es significativo que "tarea", "tarefa" (en portugués) sean árabes. Los "alarifes" planeaban las casas y los "albañiles" las construían; y por eso son arabismos "alcázar", "alcoba", "azulejos", "azotea", "baldosa", "zaguán", "aldaba", "alfeizar", "falleba"; la gran técnica en el manejo del agua aparece en "acequia", "aljibe" (que adopta el francés con la forma "ogive"), "alberca", y en multitud de otras palabras. Porque los sastres eran moros se llamaron aquellos "alfayates", portugués "alfaiate"; los barberos eran los "alfajemes"; las mercancías eran transportadas por "arrieros" y "recueros"; se vendían en los "zocos" y "azoguejos", en "almacenes", "albóndigas" y "almone-

das"; pagaban derechos en la "aduana", se pesaban y medían por "arrobos", "arrel-des", "quintales", "adarmes", "fanegas", "almudes", "celemines", "cabices", "azumbres", que inspeccionaba el "zabazoque" y el "almotacén"; el "almojarife" percibía los impuestos, que se pagaban en "maravedís" o en "meticales". Ciudades y castillos estaban regidos por "alcaldes", "alcaides", "zalmedinas" y "aguaciles". Se hacían las cuentas con "cifras" y "guarismos", o con "álgebra"; los "alquimistas" destilaban el "alcohol" en sus "alambiques" y "alquitaras", o preparaban "álcalis", "elixires" y "jarabes", que ponía en redomas. Las ciudades constaban de "barrios" y "arrabales", y la gente comía "azúcar", "arroz", "naranjas", "limones", "berenjenas", "zanahorias", "albaricoques", "sandía", "altramuzes", "toronjas", "alcachofas", "alcauniles", "albérechigos", "alfoncigos", "albón-digas", "escabeches", alfajores" y muchas otras cosas. Las plantas mencionadas antes se cultivan en tierras de regadío, y como en España llueve poco (excepto en la región Norte), el riego necesita mucho trabajo, y arte para canalizar y distribuir el agua, en lo cual sobresalieron los moros, pues necesitaban el agua para lavarse el cuerpo y para fertilizar la tierra. He citado antes "alberca", "aljibe", "acequia", pero el vocabulario relativo al riego del campo es muy amplio; he aquí una muestra: "noria", "arcaduz", "azuda", "almatriche", "alcantarrilla", "atarjea", "atanor", "alcorque", etc.

En relación con las palabras relativas al agua, haré observar que los estudios lexicográficos árabe-hispanos no conceden atención a los calcos de palabras y, por tanto, no han reparado en que ojo "manatía" que surgen en una llanura", es una acepción inexplicable dentro del romántico; se trata de una pseudomorfosis del árabe "ayn", que significa a la vez "fuente" y "ojo". Esto explica el nombre geográfico "Ojos del Guadiana". Basta con tal muestrario de palabras para percibir la extensión y profundidad de la contextura islámico-cristiana. Nó-

tese que no he mencionado el vocabulario militar ("adalid", "alarada", "rebato", etc.) ni el relativo a la industria y manufactura de objetos ("almazara", "alfiler", "ajorcas", "adarga", "azagaya", "azafate", etc.). De lo que sabemos resulta que no basta con decir que los cristianos introdujeron nombres de cosas, o sufrieron "influencias", porque lo que esas palabras descubren es el espacio que en la vida cristiana ocupaban las actividades, y no sólo las cosas, de la gente musulmana; se trata de la proyección de un cierto tipo de vida para el cual eran importantes el cultivo y el culto de la tierra madre, la apetencia de placeres físicos y estéticos, y el ejercicio de la guerra. El cristiano de los primeros siglos de la Reconquista (un muy largo período) se dejó arrastrar, hasta donde pudo, por aquel modo de vida; no adoptó, en cambio, las formas de las actividades intelectuales, porque ni las entendía ni las practicó durante esos largos siglos de la alta Edad Media; su gran tarea fué repoblar las tierras desiertas más allá de la línea fronteriza y adelantar su avance lo más posible. El cristiano vivía dentro de su cristianismo, y sólo empleó palabras religiosas árabes para referirse a la religión de los musulmanes ("alquibla", "azalá", "almuédano"); en cuanto a la ciencia, Alfonso el Sabio adoptó muchos nombres de estrellas (p. c. "Aldebarán"), pero nada hay en las voces árabes del español que corresponda a lo que los cultismos griegos son en latín ("categoría", "theoría", etc.), porque ningún castellano hizo con los grandes árabes (Algazel, Averroes, Ibn Hazm, etc.) lo que Cicerón y Séneca con los griegos, al traducirlos y latinizar sus ideas. Motivos religiosos, y más que eso las ineludibles condiciones de la vida hispano-cristiana, lo impidieron. No se crea, sin embargo, que todos los arabismos lingüísticos son nombres materiales; hay adjetivos como "jarifo" (vistoso), "zahareño", "fandul", "rahez", "mezquino", "garrido", y sospecho que deben de ser árabes "mohino" y "reacio", aparte de bastantes otros.

Cuando los reptiles mandaban

En la inmensidad de la historia de la tierra —tan enormemente amplia en relación con la historia del ser humano— hay también una suerte de Edad Media: es el tiempo que los geólogos llaman “era Mesozoica”. Durante su dilatadísima extensión los reptiles imperaron en amos y señores, mientras que los mamíferos —a cuya clase pertenece el hombre— sólo estaban representados aún por especies de poco tamaño y peso, que tenían que buscarse penosamente la vida entre los espantables dominadores de la época.

La leyenda de los reptiles está en cierto modo ligada a lo de la fabulosa Atlántida, el supuesto lazo de unión que ha debido existir entre Europa y América, del que no pocas creen son un residuo cierto las actuales islas Canarias, llamadas “Las Afortunadas” por los geógrafos antiguos. En este maravilloso archipiélago —que constituye hoy las provincias insulares españolas de Las Palmas y Tenerife— se encuentran los restos de una raza de gigantes, admirablemente conservados con frecuencia en profundas cuevas, en perfecto estado de momificación natural. Son los “guanches”, de sólida estructura ósea que parece coincidir con la de los más puros canarios del día, que aún constituyen una fuerte raza, cuyas mujeres realzan con su singular hermosura. ¿Habrán alcanzado a conocer los primitivos guanches a los epigones degenerados de los grandes reptiles del mioceno, cuando la Atlántida constituyera aún la más floreciente de las tierras continentales? ¡Sólo Dios sabe! Pero apenas si hay nada imposible en orden a estas supervivencias extrañas. Todavía se conservan en algunos pozos del Sahara representantes, bien es verdad que miserablemente encanijados, de peces, batracios y reptiles que pulularon allí cuando en el Gran Desierto actual había mares, lagos o cau-

dalosas corrientes de agua. Como sea, parecen existir algunas probabilidades de que los “terribles lagartos” (que es lo que quiere decir dinosaurio), pudieron desarrollarse en la Atlántida, es decir, en tierras situadas entre la Europa occidental y Estados Unidos, desaparecidas luego, extendiéndose desde ellas por todos nuestros actuales continentes, ya que hay huellas inequívocas de su vida en las dos Américas, en África, en varios países de Europa, India y Australia.

Lo extraordinario de la extensión de su “habitat” corre parejas con la variedad de especies abarcadas por el grupo. Variedad de tamaños: los hubo no mayores que una bestiecilla de un kilo de peso, en tanto que algunos medían sus veinticinco metros, con un peso de no menos de treinta toneladas. Variedad de temperamentos: los habían tan sanguinarios como las peores fieras de hoy y tan asustadizos como una liebre. Variedad de regímenes de vida, en fin: unos fueron carnívoros exclusivamente, mientras otros se alimentaban de hierbas. A la postre, ésta fué su diferenciación esencial, dividiéndose la clase en dos grandes grupos: los carnívoros, con patas como los cocodrilos actuales, y los vegetarianos, con patas como las aves.

En el segundo período de la era Mesozoica —que es conocido con el nombre de Jurásico— los dinosaurios eran literalmente dueños del orbe: tan grande es la cantidad de huevos y huellas que se han encontrado de ellos, en comparación con los testimonios de la existencia de otros tipos de animales. Y según se avanza hacia el fin de la era, algunas de las variedades llegaron a alcanzar tan espantable traza que no habría héroe de nuestros días, que, al despertar en la época, no se sintiera sobrecogido por el terror, al verse rodeado de semejantes monstruos.

Entre toda esta serie de pavorosas bes-

tías, una de las más extrañas fué el "Ceratosauro", carnívoro con defensas tan originales como un cuerno en la nariz, a la manera de los rinocerontes, y una hilera de huesos encajada en la piel del dorso. Junto a él, el "Allosauro" destacaba por un mayor tamaño, ya que no por la arbitrariedad de su estampa, con sus once metros de largo y dos y medio de alto, dientes en sierra y poderosas garras. Como en otras muchas variedades de su clase, su gruesa cola, de no menos de cinco metros de longitud, servía de contrapeso para mantenerse sobre las recias patas traseras, en tanto desgarraba a sus enemigos con las zarpas de las patas delanteras, mucho menores que aquellas, o procuraba destrozarlos con sus aceradas mandíbulas. Pero la culminación en tan espantables máquinas naturales de destruir parece fué el "Tiranosaurio", con su masa de trece o catorce metros, que cuando se erguía completamente sobre sus robustas patas traseras alcanzaba a más de seis metros de altura. Con una cabezota de un metro cúbico ligeramente más larga que ancha y profunda, dientes de 7 a 14 centímetros de largo, en forma de puñales, y garras con uñas de 15 a 18 centímetros, su paso por la tierra fué como un interminable himno a la muerte.

La contrapartida del poder de destrucción de éstas y otras muchas variedades del mismo género fué la estupidez derivada de lo pequeño y rudimentario de su masa cerebral. Los sesos de este mismo "Tiranosaurio" no debieron pesar ni siquiera medio kilo. En consecuencia, sus movimientos serían casi absolutamente mecánicos y la tardanza en los reflejos le colocó en condiciones de difícil subsistir, no obstante lo tremendo de su efectiva fuerza. ¡Qué formidable contraste con la agilidad de que debieron disfrutar otra especie de reptiles! El gigantismo es una ley universal de degeneración. Y cuando una especie empieza a crecer desmesuradamente, es señal de que se acerca su muerte, aunque al principio parezca sacar ventajas. ¡Son muy peligrosos

los juegos con la hipófisis, que es la glándula que regula esencialmente el crecimiento!

La línea vegetariana de los reptiles dió ejemplares naturalmente más pacíficos aunque, al apoyarse constantemente en cuatro robustas patas, aún pudo ser más fenomenal su tamaño. Así, el "Brontosauro" midió más de veinte metros, con un peso de 12 a 13 toneladas. Por lo mismo, su elemento favorito era el agua donde podía moverse alegremente, aliviado de preocupaciones por el aligeramiento de la pesantez de su masa, mientras que en tierra cualquier tropiezo grave podría dejarlo "K. D.". Con las cuatro pesadas columnas de sus extremidades al aire, sus defensas eran muy reducidas, pero, viviendo feliz en los pantanos, ningún rival carnívoro podía arriesgarse a seguirle en las aguas cenagosas, sin peligro cierto de ahogarse mientras él jugaría estúpida e inocentemente con el agua.

El "Diplodoco" era menos pesado. De sus 28 metros de longitud, la naturaleza había tomado no menos de 20 para la cola y el cuello, lo que acusa un esqueleto portentosamente resistente, ajustado y flexible, al mismo tiempo, para sostener con sus vértebras semejantes masas extremas. Pero el "record" de tamaño fué alcanzado con el "Gigantosauro", especie de síntesis apocalíptica del "lagarto del trueno" — es decir del "Brontosauro" — y el "Diplodoco", tan largo como éste y tan macizo como aquél, feliz igualmente en el agua. Para acabar de representar el sueño de una época de delirantes formas, sus patas delanteras eran más pesadas y largas que las traseras. Todos ellos tenían que pasarse el día comiendo inmensas cantidades de vegetales para alimentar su colosal masa. Al parecer, el "Gigantosauro" ni siquiera se molestaba en mastigarla rudimentariamente, pasando los alimentos a una especie de fenomenal molleja, donde eran triturados, operación a la que ayudaba el instinto haciéndole tragar de cuando en cuando piedras, que hacían el

mismo papel en su estómago que las muelas de un molino.

Si el "record" del tamaño pertenece a los dinosaurios herbívoros y anfibios, el de la extravagancia fué alcanzado, de largo, por los de patas como las aves, también aus-teramente vegetarianos. Los "iguanodontes" son los más conocidos, con sus nueve metros de largo y casi cinco de altura, andando alternativamente en dos o cuatro patas. Sus salientes hocicos se fueron asemejando al de nuestras clásicas aves acuáticas, aunque con dientes que facilitaban el aprovechamiento de los vegetales duros. Con tres dedos, aptos para la carrera y una cola aplastada, excelente para remover el cieno y nadar ve-lozmente, confiaba su defensa a una sola larga y afilada uña en cada parte delante-ra y . . . a su velocidad para escurrir el bul-to en caso de compromiso. En su familia, el "Trachodon" se vistió con rica y gruesa piel cubierta de escamas, siendo tan apto para la carrera en tierra firme como en las más caudalosas aguas. No tenía dientes al exterior, pero detrás del pico contaba con una provisión que habría causado la estu-pefacción y ruina del más avisado odon-tólogo, caso de haber existido tan aprecia-ble profesión en el Jurásico. El "Tracho-don" tenía, efectivamente, no menos de dos mil dientes por cabeza, tan previsoramente donados por el Destino que cuando algu-nos desaparecían o se gastaban demasiado en la lucha por la vida, otros surgían para llenar generosamente el hueco.

Paralelamente fueron surgiendo los di-nosaurios con blindaje, de los que fué ejem-plar conspicuo, aunque de desdichado as-pecto, el "Estagosauro", más grande que

un elefante. Estaba protegido por placa ósea, instaladas de canto, y su cola, con la que podía defenderse era un colosal laque cubierto de espeluznantes espinas. Sin em-bargo, su cerebro era tan pequeño que de-bió ser el más lento y embrutecido de los animales, hasta el punto de que la Natu-raleza, compadecida, le estableció un pe-queño duplicado de sus sesos en la parte posterior del cuerpo, para que el cuarto trasero pudiera sincronizarse con los movi-mientos de los delanteros. No es extraño que desapareciera pronto relativamente pa-rra dar paso al reinado del "Ankilosauro", eminentemente pacífico, pero invencible, por estar tan protegido como una piña, y el "Triceratops", bastante semejante al rino-ceronte actual, si bien con sus siete metros de longitud y una cabezota de más de dos. Su mayor fantasía era estar adornado con tres cuernos: dos grandes —uno sobre cada ojo— y otro menor sobre la nariz. Con bo-ca semejante a las tortugas y gran protec-ción suministrada por su amplio escudo óseo, tenía, como Aquiles, una parte vulne-rable: el cuello, exento de protección. ¿Lo comprendieron sus rivales? El caso es que se ha encontrado un fósil que revela que un "Tiranosauro" había hincado sus dientes y garras en la parte desprotegida de un "Tri-ceratops", pero no con suficiente destreza para evitar el mortífero golpe de sus cuer-nos. Y los restos entrelazados de ambos han constituido el más verídico y pavoroso testimonio de lo que debió ser la lucha en-tre aquellos horrosos gigantes, gracias a Dios desaparecidos para siempre jamás de nuestra madre tierra. ¡Que ella les sea leve!

ADVERTENCIA

Catalina de Rusia ponía en las invitacio-nes a las veladas de palacio la siguiente in-dicación: "Los caballeros no podrán beber hasta terminado el festín. Queda prohibido que los nobles maltraten a sus esposas. Las

señoras no se enjuagarán la boca en la mesa, ni se limpiarán los labios en los manteles, ni se mondarán los dientes con el tenedor".

Y después se habla de "modales aristo-cráticos".

LA MISERIA DEL "FELLAH"

El R. P. Henry Habit Ayrout S. J., figura hoy en Egipto en cabeza de quienes por amor a los desheredados, se preocupan intensamente de realizar una fecunda obra económico-social. Su admirable libro "Moeurs et Coutumes des Fellahs", editado en 1938, en la gran colección de estudios, documentos y testimonios para servir a la historia de nuestro tiempo, de Payot (París), continúa siendo la mejor obra para documentarse sobre el campesinado egipcio, que aún constituye más del 80 por ciento de aquel país. Desde entonces, se han realizado esfuerzos para mejorar su nivel de vida. Pero sus condiciones básicas son las mismas, tan penosas como patéticamente descritas por el P. Ayrout en este magnífico estudio, del que no se sabe qué admirar más: si su sólida documentación o el cariño con que está escrito.

Traducimos para los lectores de "Al-Andalus" el capítulo final del mismo, titulado "Conclusiones. La miseria del fellah". Por él se explicarán la esperanza con que el país acaba de volcarse en las elecciones, al lado del "Wafd", que encarna el sentimiento nacionalista, en orden a la política internacional, y la imperiosa necesidad de profundas reformas estructurales que Egipto siente hasta la angustia. Dios quiera que el "Wafd" realice sus anunciados propósitos. Si lo consigue, Egipto puede ascender como una flecha hacia gloriosos destinos, como tantas veces lo hizo ya en su multimilenaria historia. Si fracasa, las consecuencias serán funestas. Mas, en todo caso, nadie podrá desconocer la autoridad, resolución y amor con que el P. Ayrout dió la alarma, cuando aún había tiempo sobrado para remediar el mal.



Al compararle con su miseria de hace un siglo —en el tiempo de los mamelucos— la situación actual del fellah parecería ventajosa. Hoy no puede ser muerto como un perro, ni despojado arbitrariamente, ni requisado como un esclavo.

Si comparamos su situación con la miseria del campesino negro o malgache, chino o tonquinés, el fellah aún nos parece más favorecido: no muere de hambre; no es un harapiento, se divierte y gasta en las fiestas.

Está bien. Pero hay dos especies de miserias:

La miseria física, que se traduce por una insuficiencia de recursos, una insuficiencia en las condiciones esenciales para el mantenimiento y el desarrollo de la vida corporal, y la miseria intelectual y moral, que se traduce en la ignorancia, en una falta de dignidad peligrosa para la vida del alma.

Sin duda, la miseria física es sentida de una manera más inmediata por el trabajador y —precisamente porque es más aparente— excita antes la compasión, de donde las iniciativas en favor de la casa, de la salud, del ahorro del fellah, así como el tono habitual de sus quejas...

Pero la miseria moral es infinitamente más degradante: llega a las mismas fuentes de la vida humana y es de consecuencias más graves para el individuo y el grupo. El fellah está abundantemente servido de esta última... Su ignorancia, su inconsciencia, su grosería, su servilismo, ante una "élite" evolucionada, son más trágicas que su pobreza.

Que esta miseria no se siente, no quiere decir que, por ello, sea menos grande. Al contrario, cuando sufra más y tome plena conciencia de ella es cuando comenzará su liberación.

En suma: falta de civilización, falta de educación y, entre los que podrían educarle, desconocimiento o inadaptación y, más a menudo aún, indiferencia o desprecio. He aquí la desgracia.

La mayor parte de las medidas oficiales, por ejemplo, son concebidas por organismos muy apartados de los fellahs, y realizadas por funcionarios que nada tienen de rural. Por ello, afecten a la higiene o la instrucción, la agricultura o la justicia, emanan de una teoría o de la imitación de otros países, y no de la realidad concreta. No tienen en

cuenta la mentalidad campesina, sino que se ajustan a un ideal o un plan. Se inmiscuyen en demasiadas cosas y se imponen al fellah de manera seca y conminatoria; se le imponen superficialmente, sin alcanzar a su alma, sin suscitar su concurso, en forma que ni siquiera puede creer en la benévola disposición, sin embargo real, de los gobernantes. Y, así, continúa en su miseria. . . .

Esto explica la asombrosa serie de fracasos que ha hecho decir a los pesimistas: "con los fellahs no hay nada que hacer". Sin embargo —y hablamos por experiencia— las iniciativas privadas, menos ricas y más restringidas, han obtenido resultados excelentes, porque trabajan con el fellah, y no solamente para él, aconsejando sin obligar, prometiendo sin amenazas, y ganando su confianza así.

Los maestros de escuela, en lo que concierne a sus alumnos, y los propietarios, en lo que afecta a sus arrendadores y medieros, reconocen que el progreso o el embrutecimiento de los fellahs, depende mucho de su actitud ante ellos. Desde luego, algunos se preocupan sinceramente de esta humanidad. Pero ¿no podría hablarse aquí de traición de los ilustrados?

La selección dirigente ha vuelto las espaldas a la masa, reservando su inteligencia, su civilización, su cultura y su dinero para sí misma, para la política, para la literatura, o para Europa. Le ha faltado vocación o, como dirían otros, patriotismo.

Sin duda, de lejos, e intermitentemente, ha exaltado con emoción las cualidades básicas del fellah, pero nada de notable ha hecho por él.

Y el fellah, como un niño abandonado que se desarrolla sin pensar y sin saber, ha quedado "por tierra". La tierra le impide caer más bajo, le conserva, le mantiene, pero no puede educarlo.

Se trata, pues, de despertar la vida humana en este hombre, en este pueblo.

He aquí el papel de las clases dirigentes y, ante todo, de las que tienen intereses en el campo. Y pensamos en los propietarios,

en los ingenieros agrónomos, en los que circulan o viven en provincias, por sus asuntos: negociantes, empleados de banca, funcionarios. Estos dirigentes no habrían de tener solamente relaciones económicas, administrativas o políticas con el campesino, sino también contactos desinteresados, de hombre a hombre. Sólo esos contactos educan.

Tal es la tarea, funcionalmente, podríamos decir, de los maestros, los ministros del culto y los misioneros. Ellos penetran más. Así, quienes facilitan su acción demuestran el más inteligente patriotismo.

Las egipcias de la sociedad están particularmente llamadas también a la tarea. Baste que una muchacha de buena familia pase sus vacaciones en el campo, ocupándose del pueblo, para agrupar a todas las campesinas de la hacienda, y, en las noches, instruir las y educar las contándoles historias. He aquí, ciertamente, un feminismo eficaz.

Se trata, en suma, de emprender y realizar una obra de educación, lo que es más cuestión de comprensión y de servicio personal, que de comités, discursos y decretos.

Sólo una mentalidad social y espiritualista por parte de las clases dirigentes —puesto que son ellas las que tienen que comenzar—, puede despertar, sin excitar; ayudar, sin desplazar, y liberar, sin desarraigar.

"Teneis que prestar asistencia material y religiosa al trabajador. Asistencia material, haciendo que se cumpla en su favor no sólo la justicia conmutativa sino también la justicia social, es decir, que se beneficie de todas las instituciones que tienden a mejorar la condición del proletariado; y asistencia religiosa, asegurándole los auxilios religiosos sin los cuales vivirá sumido en un materialismo degradante y embrutecedor. . . . Son millones de seres humanos los que, frecuentemente, viven en una condición tan triste, y tan miserable que ni siquiera gozan de ese mínimo de bienestar indispensable para conservar la dignidad humana". (v).

(1) Carta apostólica de S. S. Pío XI al Episcopado de Méjico, de 28 de Marzo de 1917. Pasaje sobre los campesinos.

Los nuevos métodos de embalaje de mercadería

Consideramos de gran interés para industriales y comerciantes el siguiente artículo del Sr. G. M. Ashwell, Presidente del Instituto del Embalaje de Gran Bretaña, en el que se da cuenta de los grandes progresos realizados al respecto, en buena parte mediante el esfuerzo que hubo que realizar en la pasada guerra.

En la próxima Feria de las Industrias Británicas (que tendrá lugar, del 8 al 19 de mayo, en Londres) se venderá a los compradores de ultramar algo que no siempre tendrán éstos la sensación de haber adquirido. Sin embargo, ese "algo" acompaña a todos los productos de todas las industrias, y, en gran parte, se debe a él que el comprador reciba la mercancía en buenas condiciones. ¿Cuál es el misterioso artículo comprado tan inadvertidamente y sin ser visto de antemano?

El artículo en cuestión es el embalaje —el recipiente o medio de protección utilizado para enviar el producto de la fábrica al cliente—. Sin embargo, sería casi imposible vender cualquier cosa, fuera de la inmediata vecindad en que se producen los materiales o se manufacturan los objetos, si no se utilizaran medios de acondicionamiento para el transporte. El embalaje es, en realidad, la piedra angular del comercio mundial.

Como se ha demostrado todos los años en la Feria de las Industrias Británicas, la reputación del Reino Unido se basa en su aptitud para producir artículos de alta calidad, terminados con el máximo grado de perfección compatible con su precio. Pero, como se verá en la Feria de 1950, los envases y embalajes británicos van mejorando acentuadamente, a medida que se suavizan los controles de tiempo de guerra —en lo relativo a métodos de empaquetar— y se va disponiendo de

mayor cantidad y variedad de materiales para el embalaje de los productos.

LAS NUEVAS TÉCNICAS

Debido, en parte, a los controles, nos hemos preocupado en la Gran Bretaña más de garantizar el recibo de los géneros en perfectas condiciones que de la preparación de unas empaquetaduras muy pulidas y decorativas. Para el lego en la materia, quizá no parezca difícil poner una cosa en una caja y enviarla a través del mundo. No obstante, ese fué uno de los grandes problemas de la guerra, al que tuvieron que hacer frente, en operación combinada, técnicos británicos y norteamericanos.

Como resultado de ello, se han encontrado nuevos materiales e ideado nuevas técnicas de empaquetamiento para fines comerciales, con lo que se ha conseguido que productos que, antes de la contienda bélica, algunas veces arribaban dañados a su destino, lleguen ahora en perfectas condiciones. Si no fuera por el coste, se podría dar hoy una garantía razonable de que cada objeto transportado se conservaría en condiciones de perfección.

La misma cuestión del coste decide también si un producto se ha de presentar en las tiendas en un envase atractivo, o en uno útil, pero no con tanto aliciente para la vista. El problema se reduce a esto: ¿está usted dispuesto a pagar más, para que se le entreguen las cosas mejor presentadas? Los que pertenecemos a la industria del embalaje nos esforzamos constantemente en lograr lo útil y lo decorativo por un precio reducido.

EL EMBALAJE DE LAS MÁQUINAS GRANDES

Como es lógico, se pone considerable cuidado en el embalaje de las máquinas grandes, que se podrán ver en la Sección de Birmingham y que tan importantes son para los proyectos de industrialización y fomento de ultramar. Algunas de ellas se desmontan y se empaquetan en forma más compacta y de más

fácil manejo, con lo que además se reducen los peligros de daños durante el transporte y, en muchos casos, disminuyen los costes de embarque. Por ejemplo, los automóviles serían más costosos de adquirir si no se les desmontasen las ruedas y se embalsen sobre el "capó", pues habría que pagar por el espacio innecesariamente ocupado por las ruedas en su posición normal.

Algunas máquinas grandes llegan ahora a su destino final tan limpias como salen de la fábrica. Esas máquinas han sido recubiertas de una capa plástica, mediante la pulverización de un producto de aspecto similar al polvo de aluminio. Sobre una base de cinta de papel y largos filamentos plásticos, se colocan tres, cuatro y hasta cinco capas de material pulverizado. Al llegar al punto de destino, toda esa cubierta se separa simplemente, haciendo un corte con una navaja y rasgándola.

Este procedimiento es distinto del de la película plástica o de caucho transparente, y del de la cubierta de metal laminado y sellado al fuego, que impiden el paso de la humedad atmosférica. La condensación es absorbida por un material secante, evitándose la oxidación.

Además de la protección a base de grasa, aceite y pinturas, hay ahora un nuevo inhibidor de vapor, en forma de polvo, líquido o de hojas. Crea éste una atmósfera anticorrosiva entre la empaquetadura y el producto, y, mientras subsiste esa atmósfera, el producto no se puede oxidar.

Quienes usan herramientas, puede que hayan recibido algunas protegidas por una gruesa capa de productos plásticos. Ese fué otro descubrimiento de tiempo de guerra, pero sólo se aplica a las herramientas de muy alta calidad, pues, en otro caso, elevaría demasiado el coste de los productos corrientes. El valor de esa capa plástica estriba en que actúa,

a la vez, como anticorrosivo y como almohadilla contra los golpes.

BOTELLAS FLEXIBLES

La multiplicidad de posibilidades de aplicación de los productos plásticos fué causa de que un amigo me dijera el otro día: "A veces me pregunto si, dentro de diez años, las botellas de cristal resultarán tan anticuadas como los barcos de vela". Se refería a las nuevas botellas flexibles, hechas de productos plásticos, que son lo suficientemente rígidas para mantenerse de pie, pero se pueden comprimir y, desde luego, no se rompen aunque caigan al suelo. Sólo la experiencia podrá decir la importancia que este nuevo material para la fabricación de frascos pueda tener para la industria empaquetadora.

Cada vez son más los productos que se presentan en empaquetaduras transparentes, o provistas de una mirilla cubierta por un material transparente, o en envases de productos plásticos moldeados, que se pueden utilizar luego en el hogar, la oficina o el taller, o emplearse a modo de estuche permanente.

Muchas de estas nuevas ideas fueron expuestas a los fabricantes británicos, en la primera exposición nacional del embalaje celebrada recientemente en Inglaterra. Hay, sin embargo, un punto que yo quisiera poner en claro en representación de todo fabricante y embalador del Reino Unido. Para que quepa esperar que incluso los productos mejor embalados lleguen a su destino en perfectas condiciones es esencial que haya más facilidades de manipulación en los puertos, las carreteras, los ferrocarriles y las vías fluviales de ultramar, además de que los obreros portuarios y del transporte traten las mercancías con el debido cuidado.



EL "OJO CLINICO" DE LOS MAESTROS

La pobre intuición de los maestros es proverbial. Hay ejemplos definitivos. A Walter Scott le llamaba estúpido su preceptor; cuando Byron pasaba por delante de toda la clase, el suyo le decía: "Siempre estará

en la cola". Zote le llamaba a Linneo. Goldsmith fué el hazmerreír de sus profesores. El último del colegio de Eton fué Wellington, y Roberto Clive no pudo salir airoso en ningún examen.

POETAS DE CHILE

Gonzalo Rojas

Gonzalo Rojas es, fuera de toda duda, uno de los más altos poetas jóvenes de Chile. Estudioso, trascendental, con una vigorosa consciencia del oficio, sabe exactamente hacia dónde dirige sus pasos, con resolución y originalidad. Su obra, "La Miseria del Hombre" que obtuvo el primer premio de la Sociedad de Escritores de Chile, fundamenta una poética de contornos macabros, tirada a plomo en la gran olla bullente de los substratos humanos. Es una elevada elegía descompuesta al destino del hombre y su estirpe. "Yo no descanso nunca. Yo no tengo reposo —porque me estoy haciendo y deshaciendo". Este atormentado poeta —tormento de corazón y, más aún, de cerebro, visión casi física de los abismos— moviliza un lenguaje engranado a la acción, funcional y la pasión que de él desprende, nace menos a la condición innata al poeta, que de una posición filosófica y humana que descubre las miserias del hombre y su terrible destino. Quién sabe si por eso mismo es posible advertir cierta serenidad desconcertante en la enumeación de los flagelos y los espectros del vicio que atraviesan sus poemas, como en los cantos baudelaireanos.



EL CONDENADO

Aprovecho mi tiempo descifrando las manchas de la pared, visión de abortada pintura:
bocas que ven, narices que muerden, sensaciones vivas bajo la cal, llagas abiertas.

¿Soy yo mismo estampado en este muro,
con mis grandes heridas,
con mis grandes pasiones partidas de alto a bajo,
mis arrugas, mis costras?

Reconozco mis labios en esos agujeros
por donde entran y salen las arañas.
Reconozco mis grandes defectos reunidos
en un solo sepulcro.

Allí están mis errores: mi olfato sin perfume,
mis ojos como huecos, y mis orejas sordas.
Si no hubiera nacido, no sería culpable,
ni me viera en el muro.

¿Soy un hombre clavado en estos metros
de madera y estuco, amortajado?
¿Mas cómo puedo verme si estoy muerto
debajo de estos signos tumultuosos?

¡Oh movimiento libre de las formas,
vivos monstruos sellados en relación confusa
de color y sabor, y leguas amputadas
para que hable el misterio!

Cavernas, pensamientos carcomidos,
espejos miserables de la ruina del hombre.
Trinidad de los cielos: aquí el vicio,
y el odio, y el orgullo.

Condenado a pan y agua
por descifrar las manchas de este mundo,
veo correr al hombre desde la madre al polvo,
como asqueroso río de comida caliente
que inunda los jardines, los cementerios, todo,
y arrasa con la vida y con la muerte.

E l L í b a n o

En el bloque de los Estados Arabes del Asia, el Líbano tiene una honrosa significación especial, por sus maravillosas bellezas naturales, la proverbial laboriosidad de sus hijos y el envidiable grado de cultura alcanzado por el hombre medio del país. En realidad, puede afirmarse, sin miedo a rectificaciones, que en toda la inmensidad asiática no hay nada equiparable al Líbano en orden al grado de evolución política y cultura adquirida por el diminuto y accidentado país.

Como suele suceder en la Historia, tales logros no son frutos de la improvisación o la casualidad, sino consecuencia de largos procesos de incuyación y de nada escasos sacrificios. Y así, por un lado, la historia de la República libanese se vincula a las más viejas civilizaciones del Oriente mediterráneo, en tanto que la definitiva conquista de su independencia política jalonada de obstinados y heroicos esfuerzos, que en realidad sólo nudieron darse por terminados a fines de 1946, al completarse la evacuación de las últimas fuerzas francesas.

Al llegar al Líbano de nuestros días, lo primero que nos sorprende son las manifestaciones de un nivel de vida económico difícilmente superado en otras partes. El espectáculo de la miseria, tan corriente en los países orientales, apenas puede ser percibido allí. No será extraño que podáis pasear por las calles de Beyrouth un día entero sin ser importunados por un solo mendigo. Con todo, el libanés pone su punto de orgullo más especialmente en hablaros del desarrollo cultural de su país, en el que la proporción de las gentes instruidas pasa holgadamente de un noventa por ciento. Por ello, los clubes, salones literarios y centros de cultura, en general, son tan numerosos co-

mo concurridos por un público heterogéneo, afanoso de cultivarse.

A pesar de que su población no es superior a la de la provincia de Santiago, en el Líbano se publican más de treinta diarios, que van apareciendo a todas horas escalonadamente. Y varios de ellos cuentan con un núcleo de colaboradores y redactores que honrarían a cualquier país.

No hay necesidad de hacer ningún esfuerzo para darse cuenta del alto nivel de vida de que disfruta el país. No se trata de los grandes hoteles, como el Normandie o el Saint Georges, repletos de un público cosmopolita, ni de los grandes centros de turismo. Si visitáis la casa de un campesino, por muy modesto que sea, siempre la encontraréis limpia, cuidada y ornada con el mínimo de utensilios y amoblado suficientes para asegurar una vida cómoda. Por lo general, cada campesino posee un trozo de tierra, que cultiva por si mismo, en el centro de la cual suele establecer su casa. Y si se trata de un campesino asalariado, no ganará menos de una libra libanese por día, es decir, aproximadamente la equivalencia del doble del salario corriente en Egipto. Pero lo más admirable de todo es que desde el punto de vista de la instrucción y el vestido, no podréis descubrir diferencias apreciables entre el hombre de la ciudad y del campo.

Las condiciones económicas de existencia en las ciudades libanesas son muy superiores a las de todo el Oriente Medio. Así, un soldado soltero tiene un salario que no es inferior a ciento treinta libras libanesas por mes, que venían a representar unos cuarenta dólares en 1948. Y el salario es aumentado en el caso de los que han contraído matrimonio recibiendo un subsidio por cada hijo.

La situación política del país es un prodigio de equilibrio, en primer término entre los cristianos y los musulmanes, que vienen a representar, aproximadamente, una masa igual de población, con una ligera mayoría cristiana, amenazada para el futuro por la mayor fecundidad de los campesinos árabes. Por el sentido innato de la transigencia existente en aquel país, en el que se cuentan tantas minorías religiosas y étnicas, el Presidente de la República es un cristiano, mientras que el Presidente del Consejo de Ministros es un musulmán.

La nota más singular del Líbano es que cuenta con tantos o más hijos suyos en el extranjero como los que han quedado radicados en la patria. El libanés no teme el riesgo y la aventura, y en cuanto en una familia comienza a haber dificultades, la emigración se impone como una defensa natural del bienestar común y un deseo individual de superar aquéllas. Este hábito reporta enormes beneficios al país porque sus hijos saben abrirse camino invariablemente en la emigración y las constantes remesas que hacen a sus familias constituyen una

entrada importantísima para equilibrar la balanza de pagos nacional. En otro caso, la economía del país podría desmoronarse, porque no produce suficiente cantidad de artículos alimenticios y de materias primas en relación con el buen nivel de vida de sus habitantes.

La otra fuente de ingresos más saneada es el turismo. Bien puede decirse que no hay rincón del Líbano que no esté preparado para recibir al extranjero proporcionándole todas las comodidades apetecibles, tanto en transporte como en alojamiento. De aquí la extraordinaria fama de que goza este país, al que Lamartine llamó "la tierra de Adonis", siendo infinidad los que guardan el más amable recuerdo de él.

La organización del turismo es verdaderamente notable. Por todas partes son facilidades, estando la industria hotelera tan justa y severamente vigilada que no hay posibilidad de que el visitante sufra la más pequeña extorsión. Y lo mismo sucede en orden a facilidades bancarias y de todo género para hacer grata la estancia en el país a cualquiera de sus muchos visitantes.



UNA OPINION

Se filosofaba en una reunión sobre el eter no asunto: la mujer.

—La mujer —observó alguien— soporta los dolores más heroicamente que el hombre.

—¿Es usted médico? —le preguntaron al observador.

—No, soy fabricante de calzado.

Lo Absoluto

por ASSIS FERES

Cuando el acero en las minas olvidadas viniere
Del ala de los cisnes;

Cuando las arcas de la nave arrojen
El trigo impenetrable;

Cuando los dedos logren con desgarró la
(separación)

De los carbonos;

Cuando los vientos amontonén ese pilar
(de plomo)

Sobre las montañas;

Cuando el invierno deshoje su leche negra,
Y cabalque ese pie

Sobre los hilos,

Podrán abrirse los ojos de los muertos
Y encender esa lámpara, tan cerca;

Y cuando se estacione el sueño sobre los
(tejados,

La nieve saldrá desde el abismo.



Los Sueños Silvestres

por BENEDICTO CHUAQUI.

¡Perversa!

¿Qué es la perversión?

Y es curioso. Yo amo con más fuerza a esa
mujer.

Y siento la más dolorosa angustia por poder
llorar.

—¿Dónde está mi llanto?

Fué en aquella madrugada, cuando salí con
mi cavernosa flecha, a cazar sueños silvestres,
y me sedujo uno, que estaba amarillecido por
el barullo de los párpados marinos. Apunté mi
flecha, y la mirada, tu mirada, torció la direc-
ción del tiro, y la flecha dando un vuelco, vino
a incrustarse medio a medio de mi corazón.

Mi flecha se estranguló, y mis lágrimas
naufragaron en el tempestuoso oleaje de mi
querer.

Desde entonces, no tengo armas para per-
seguir sueños silvestres.

Y los ojos de mis ojos quedaron sin ojos, y
sin soles.

Y yo, aún sigo hechizado por aquel sueño,
amarillecido por el barullo de los párpados
marinos.

Cristobal Colón, poeta

Sorprenderá a nuestros lectores la afirmación que encabeza estas líneas. El Gran Almirante era, evidentemente, un poeta de talla notable, condición que él mismo, sin duda, ignoraba. No escribió poemas, en su acepción específica, pero a través de sus escritos, de sus cartas a las majestades católicas de España, triunfa el hálito soberbio de una prosa apasionada, con ritmo interno versicular, que recuerda la reciedumbre de los grandes poetas bíblicos.

Colón vivió una existencia de tan animada intensidad, que la sola descripción de sus padecimientos, requiere del fuego mortal de la palabra henchida de alas tempestuosas y rugientes. Su lenguaje directo, tajante, masculino, lo capacitan para síntesis extraordinarias. Grande poeta debía ser, quien, en lengua epistolar así hablaba, en su cuarto viaje, desde Jamaica, el 7 de julio de 1503:

*“Allí se me refrescó del mal la llaga: —
nueve días anduve perdido sin esperanza de
vida. **

*“Ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y
hecha espuma. El viento no era para ir ade-
lante, ni daba lugar para correr hacia algún
cabo.*

*“Allí me detenía en aquella mar fecha
sangre, —herviendo como caldera por gran
fuego.*

*“El cielo jamás fué visto tan espantoso:
—un día, con la noche ardió como forno;*

*“Y así echaba la llama con los rayos, —
que cada vez miraba yo si me había lleva-
do los másteles y velas.*

*“Venían con tanta furia, espantables, —
que todos creíamos que me habían de fun-
dir los navíos.*

*“En todo este tiempo jamás cesó agua del
cielo: — y no para decir que llovía, sino
que reseguendaba otro Diluvio. (...)”*

Menéndez Pelayo afirma que en estos fragmentos de los escritos de Colón “se admira... la espontánea elocuencia de un alma inculta a quien grandes cosas dictan grandes palabras, levántan-

dolas por el poder de la emoción sincera a alturas superiores a toda retórica”. De no menor intensidad es este otro pasaje:

*“La tormenta era terrible, y en aquella
noche nos desmembró los navíos; — a cada
uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo
de muerte; — cada uno de ellos tenía por
cierto que los otros eran perdidos.*

*“¿Quién nació, sin quitar a Job, que no
muriera desesperado? —¿Que por mi sal-
vación, y de mi hijo, hermano y amigo me
fuese en tal tiempo defendida la tierra — y
los puertos que yo, por la voluntad de Dios,
gané a España sudando sangre?”*

*“E torno a los navíos que así me había
llevado la tormenta y dejado a mí solo. De-
parómelos Nuestro Señor cuando le plugo.*

*“El navío “Sospechoso” había echado a
la mar, por escapar, fasta la ísola Gallega;
— perdió la barca y todos (o) gran parte
de los bastimentos.*

*“En el que yo iba, abalumado (sic) a
maravilla, Nuestro Señor le salvó: — que
no hubo daño de una paja.*

*“En el “Sospechoso” iba mi hermano:—
y él, después de Dios, fué su remedio.*

*“E con esta tormenta, así a gatas, me lle-
gué a Jamaica: — allí se mudó de mar alta
en calmería y grande corriente, — y me lle-
vó hasta el Jardín de la Reina sin ver tie-
rra...”*

Y, finalmente, este lamento desgarrador, en que asoma la trágica voz de los profetas:

*“Yo estoy tan perdido como dije. — Yo
“haya misericordia agora el cielo; — y
he llorado fasta aquí a otros;
llore por mi la tierra.*

“En el temporal, no tengo solamente una blanca para el oferta; — en el espiritual, he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho:

“Aislado en esta pena, enfermo, — aguardando cada día por la muerte;

“y cercado de un cuento de salvajes, — y llenos de crueldad, y enemigos nuestros;

“y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, — que se olvidará de esta ánima si se aparta acá del cuerpo.

“Llore por mí quien tiene caridad, — verdad y justicia.

“Yo no vine este viaje a navegar por ganar honra ni hacienda: — esto es cierto, porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta.

“Yo vine a Vuestras Altezas con sana intención y buen celo: — y no miento.”

* La división versicular de las epístolas de Colón fué hecha por Gabriel Méndez Plancarte.



APOLOGO DEL LIBRO DE LOS JUECES

Los árboles buscando un rey, se dirigen al olivo que responde: “No abandonaré el cuidado de mi aceite, tan suave para los hombres y para los dioses, para reinar entre vosotros”. La higuera, dijo que prefería sus hijos al embarazoso poder supremo. Lo mismo pasó con la vid y con otros árboles excelentes. Por último, el cardo, que no servía para nada, se hizo rey, porque tenía espinas y podía hacer daño.

ASI, CUALQUIERA CORRE

En tiempos de Enrique VIII de Inglaterra no había oficinas de correos y se mandaban las cartas por mano de postillones del rey, so pena de horca si se entretenían por el camino. Así es que en los mensajes se acostumbraba a dibujar un postillón ahorcado, con este letrero: “Date prisa, postillón, que en ello te va la vida”.

Taha Hussein y el Califa Othman

El Dr. Taha Hussein, actual Ministro de Educación en el nuevo gobierno nacionalista egipcio formado por Mustafá Nahas pacha, como consecuencia del gran triunfo electoral obtenido por el "Wafd" en el pasado mes de Enero, es el más eminente entre los escritores en lengua árabe de nuestros días. Recientemente enriqueció su ya copiosa bibliografía con una enjundiosa obra de carácter histórico sobre el Califa Othman que, por su importancia, es de suponer habrá de ser pronto traducida a los principales idiomas occidentales. Mientras tanto, creemos interesante traducir del diario egipcio "La Bourse Egyptienne", el siguiente enjundioso estudio del Profesor Sami Daham.

El Dr. Sami Daham, a su vez, es una brillante personalidad en el círculo de los estudios orientalistas. Licenciado en Letras de la Universidad de París, diplomado de la Escuela de Altos Estudios Islámicos de la Sorbona y de la Escuela de Lenguas Orientales, está consagrado desde hace más de quince años a excelentes trabajos de crítica literaria, entre los que descuellan sus estudios sobre los manuscritos del poeta Abu Firaz El-Hamdani (siglo X). En la actualidad está dedicado a trabajos de gran vuelo sobre el poeta Al Mutanabi, en colaboración con el Instituto Francés del Cairo.

La reputación del Dr. Taha Hussein no hay necesidad de hacerla. El autor del "Livre des Jours" es el escritor más leído en lengua árabe, por la que testimonia tan singular simpatía. Para muchos lectores egipcios, es el pensador más liberal. Su estilo revela un ardor espiritual tan nuevo, que hace de él un lazo de unión natural entre las literaturas árabes, antigua y moderna.

Con las "Charlas del Miércoles", la crítica árabe ha entrado en una fase nueva, que invita a estudiar Djarir o Mutanabi con medios nuevos, como el especialista de Rabelais o de Hugo apela hoy a la filosofía, la psicología y la historia.

Este triunfo del autor de "Al-Ma'arri" y de "Ibn Khaldun" no ha sido conseguido, sin duda, más que al precio de numerosos sacrificios personales y profesionales. Con ello, los estudiosos han visto abrirse ante sus ojos horizontes que no dejarán de explotar cuando tengan entre sus propias manos las riendas de la cultura árabe.

El Dr. Taha Hussein no deja de tratar, con notable habilidad, los temas más delicados. Después de su obra titulada "Al margen de la biografía de Mahoma", acaba de entregarse un fino y razonado estudio de la vida del Imán Othman.

Como es sabido, el tercer Califa ha dejado tras de sí a los historiadores, divididos a propósito del sentido de su reinado y de las razones de su fin. Para unos, Othman no fué más que un hombre bueno, acaso demasiado bueno para su tiempo. Otros, al contrario, le acusan de haber agudizado la división entre los dos clanes: los chítas y los sumitas. La tarea del autor no era, pues, empresa fácil. Sin embargo, no por ello ha dejado Taha Hussein de llevar a buen puerto esta su nueva obra, tratando el siglo VII como hubiera tratado el XX, con pluma cuyos juicios son tan profundos como justos.

El sugestivo análisis de la sociedad musulmana del tiempo de las vastas y fulgurantes conquistas del primer siglo de la Hégira, parece hecho por un contemporáneo de la época: Medina, Damasco, Bagdad, el Cairo, aparecen sucesivamente, vivas y coloreadas a través de las hábiles descripciones del autor. Y sin tomar partido en el proceso en que jueces tan severos han opuesto, desde hace tanto, al Califa y sus adversarios, el lector es arrastrado por el mismo afán de equidad del autor escritor. Los últimos días del Califa Rachidita son descritos con estilo tan preciso que emociona, constituyendo uno de los más crueles dramas del Islam, que todavía hoy mismo preocupa a los árabes, narrado aquí de una manera particularmente sensible y fina.

Es de esperar que esta obra —cuyo segundo tomo es impacientemente aguardado— aparecerá pronto en francés, versión que confirmará su valor y riqueza literaria. ¿No ven algunos en su autor, al Michelet de la literatura árabe moderna?

SAMI DAHAN.

COMENTARIOS DE "B"

Los cuatro grandes premios Literarios Franceses

El Premio Goncourt 1950.

Robert Merle se ha atribuido el más importante premio literario francés, que es el de la Academia Goncourt, con "Week-end a Zuydcoote", dolorosa crónica de las dramáticas jornadas de la evacuación de Dunkerque, en 1940, conforme al testimonio de un pequeño grupo de combatientes del ejército aliado, totalmente rodeado por los alemanes. Tiene la palpación de vida y veracidad de las tragedias sufridas personalmente y está narrada con una objetividad que no excluye, felizmente, un gran sentimiento artístico y cierto humor satírico que ha hecho recordar a algunos la ríca personalidad de Hemingway. Por otra parte, nadie conocía al autor que, apesar de su edad madura, ahora ha escrito su primer libro, con el que ha entrado en la primera línea de los novelistas contemporáneos franceses. El futuro dirá si es capaz de mantenerse o no en ella.

El premio Renaudot

Louis Guillox se ha atribuido este premio con "Le jeu de patience", editado por Gallinard, igual que la obra de Robert Merle. Es una gran novela, de no menos de ochocientas páginas, que, sin embargo, no constituye más que una de las partes de una obra ya muy considerable, proseguida por el autor en un discreto semi retiro provinciano. La manera adoptada por él es la de un diario en el que se consignan hechos, sentimientos, esperanzas y desdichas de los habitantes de una pequeña ciudad durante los treinta o cuarenta años últimos. Sin embargo, el autor no sigue un orden cronológico riguroso, sino que observa, anota, comenta y escribe de tiempo en tiempo, sin atenerse a ninguna disciplina. El conjunto constituye pues, una suerte de relato desordenado, que parece reflejar el espíritu de un hombre que se abandona al hilo de sus recuerdos, a pesar de lo cual alcanza su objetivo que es evocar la condición humana y no el estudio de un caso individual o de un grupo

seleccionado por una u otra causa. Las condiciones naturales del autor hacen que de una yuxta posición tan anárquica de hechos y de impresiones se desprenda un emocionante hábito de humanidad.

El premio Femina

"La Dame de Coeur", de María Le Hardouin ha merecido este año el galardón atribuido por el jurado femenino que discierne el premio Femina. La obra ha sido muy discutida por considerarse que junto a las excelentes cualidades de narración de María Le Hardouin, puesta de manifiesto, por ejemplo, en "La Voile Noire", los personajes sufren aquí de una cierta rigidez. Sin embargo la novela ha tenido un éxito de público que parece contradecir las apuntadas reticencias.

El premio Interaliado

En cambio, todo han sido alabanzas en torno a "Les Chien enragés", de Gilbert Sigaux, a quien se ha otorgado el Premio Interaliado del año. En su nueva obra, el autor ha confirmado las esperanzas que despertó con su primer libro — "Les Grands Intérêts" — por sus condiciones de vigoroso y seguro escritor. En cierto modo recuerda la resolución con que Malraux acometía los problemas políticos, sociales y filosóficos contemporáneos, a través de sus personajes. En este caso de ahora se trata de tres hombres — "Los perros rabiosos" — acosados por la policía, porque desafiaron la razón de Estado, tomando la defensa de un inocente. La novela es fiel reflejo de la trágica soledad en que se ven envueltos en nuestra época los que se niegan a salirse de la línea pura de la ciencia individual para plegarse al espíritu rebañiego o a las exigencias, cada día más avasalladoras, del Estado omnipotente.

Sobre la vida de Juana de Arco

Claude Saint-Yves acaba de publicar "Reportage sur la vie de Jeanne d'Arc", sucesión

de pequeños cuadros en que se presenta la vida de la gran heroína francesa en forma de modernos reportages. La principal ventaja del procedimiento es hacer accesible al gran público una maravillosa existencia que, no obstante, iba quedando un tanto ahogada por las exégesis a que ha dado lugar el drama entre eruditos y expositores de la más alta cultura. Es una especie de redescubrimiento de algo

aparentemente muy conocido, pero que estaba sepultado entre escombros. El libro tiene el indiscutible atractivo de estar ornado con los retratos de todas las intérpretes del tipo, en el cine y el teatro, desde Sarah Bernhardt hasta Ingrid Bergman pasando por Simone Genevois, la Falconetti, Ludmilla Pitoeff, S. Salloker, Paula Detely y Madeleine Ozeray. La edición es cuidada y bella.



Poema de la Cariatide de Hueso

P o r

BENEDICTO CHUAQUI

Como un delfín, salto las compuertas de granito, en dirección hacia mí mañana; aguarda impacientemente el gusano mayor designado para encabezar la faena de engullir mi sombra.

Y en cada amanecer, y en cada crepúsculo, se asoman mis lágrimas al hervidero de mi penumbra, y determinan el instante de la entrega.

Pero las pupilas han descendido del cráneo; lejos se encuentran, buscando la cariatide de hueso.

Los ojos se cubrieron súbitamente de algas, y las lágrimas han desaparecido del teatro de los espectros.

Y el hervidero de mi penumbra, donde surgen fúnebremente los soles marchitos, desde que se apasionó por las danzas de las agonías, que no enciende sus calderas.

César Augusto Franck y su época

Por EDUARDO MATURANA

Difícil resulta hablar de este gran artista sin antes hacerlo de las inquietudes y dificultades estéticas, por así decirlo, de la mitad y postrimerías del llamado período del "romanticismo".

Se dice (1) que la fuerza interior de cada modo de acción, para la cual se aplica el vocablo "idiostenia", en contraposición a otro que busca modelar esta fuerza en cauces formales, adecuados al contenido expresivo y que responde al nombre de "idiomorfo", trataba de encontrar y dar, a la obra de arte, la perfección todavía incierta de la época romántica, a la tendencia, que al parecer se encontraba en medio de una peligrosa incertidumbre.

Pero acérquemonos un poco más a la época. La sabemos plena de ideales, de altos y ennobecedores ideales. Vemos así a sus artistas músicos llenos de afanes. Se discuten aspectos estéticos; se publican manifiestos algunas veces enconados; se forman grupos que son los que, en cierto modo y a semejanza de períodos anteriores, irán dictando las normas que deben regir en los principios generadores del arte de sonidos. Y se producen escisiones profundas en el pensamiento de este período. Wagner llega a decir que la música, encerrada en una forma determinada, había muerto, que sólo la música dramática, — pensando, seguramente, en el espectáculo teatral, en el drama con música, como el medio más sincero de llegar a la emoción estética— libre de lo que suponía trabas, podría dar lo que, en razón, se comprometía. Otros músicos se inclinaron a pensar en el retorno a las formas, a las clásicas formas, a manera de abrigado puerto de resguardo, como un depositar la precaria confianza en lo único seguro, esto es, la "forma". Algunos músicos austriacos se refugian, para conservar el espíritu de este tan discutido siglo XIX, —que culmina, justo es decirlo, en Ricardo Wagner— en la "sinfonía", construída de acuerdo a una cierta "estructura capaz de recibir

sin demasiada arbitrariedad el título de sinfonía". (2)

En 1842, en la ciudad de Leipzig, se forma el Conservatorium, obra que pertenece por entero a Mendelssohn y Schumann. Ellos afirman los principios formales, defendiéndolos, al crear nuevos tipos de sinfonías que aunaban las formas clásicas y el sentir romántico. No tardan en tener el más destacado y representativo de sus continuadores: Johannes Brahms, quién, después de haber pertenecido al "grupo de Weimar", antagónico al de Leipzig y defensor de las ideas de Wagner, llega a la separación total a causa de su oposición al "poema sinfónico", ideal de Liszt, el hombre que encabezaba, justamente, el grupo de Weimar. Otro compositor y gran violinista de su tiempo vendría a sumarse a Brahms y dar más énfasis al impulso de esta necesidad de retorno. Este músico, Joseph Joachim, llega tal vez por distinto aunque parecido camino cuando, al resucitar el interés por la música de cámara, dejada en un inmerecido olvido después de Beethoven, afirma el sentido de la forma tanto en la música de cámara como en la sinfonía para orquesta.

Estos grupos del romanticismo que durante largo tiempo vivieron en la buena amistad de los príncipes cristianos, terminaron por dividirse, llegando las cosas a extremos del deplorable. Brahms y Joachim lanzan un manifiesto en que oponen, violentamente tal vez para la época, sus ideas contra las teorías wagnerianas. Wagner había ya, un año antes, en 1849, impreso sus ensayos sobre la "Música del Futuro". Schumann escribía a Mendelssohn, algunos años atrás, frases como éstas: "Wagner no es un músico serio. Carece del sentimiento de la forma y de la belleza... fuera de la escena su música es floja; a menudo parece de principiante"... (3)

Así las cosas, lejos de estos conflictos, un músico belga, nacido en la ciudad de Lieja en 1822, siente el mismo problema y trata a su vez de solucionarlo.

(1) Adolfo Salazar. Síntesis de la Historia de la Música.

(2) Adolfo Salazar. La Música Moderna.

(3) Adolfo Salazar. Síntesis de la Historia de la Música.

Hace sus primeros estudios en su ciudad natal; luego, al trasladarse su familia a París, ingresa al Conservatorio a la edad de doce años donde comienza serios estudios de Contrapunto y Fuga con Anton Reicha, músico 1840, obtiene altos premios, entre ellos, el *pride gran prestigio*. Tres años más tarde, en mero en el curso de piano, como asimismo en contrapunto y fuga. Al año siguiente obtiene un segundo puesto en certámenes de órgano. Existe un cierto parentesco artístico (4) que nunca debe olvidarse. El joven discípulo de Anton Reicha era, en cierto modo y ateniéndonos a estos parentescos intelectuales, un nieto directo de Beethoven, ya que su maestro, nacido en Praga el mismo año que el músico de Bonn, había formado parte, a los 18 años, de una orquesta en la que Beethoven tocaba la viola. Esta herencia del ideal y los conceptos de la alta música instrumental y dramática, plasmados, por ejemplo, en la Novena Sinfonía, fueron aprovechados por César Franck, quién, de no mediar las ensebanzas de Reicha, pudo haber sido absorbido por las fáciles y tentadoras musas de la "Opera Comique", por la blandura de ese romanticismo musical francés.

Conviene citar aquí un dato importante (5): Dos artistas, cada cual por su vía, dan al arte post-beethoveniano un período de gran elevación: Brahms en sus cuatro sinfonías, Franck es la única suya. Contemporáneas en fechas, no lo son, en cambio, en sentido, y la de Franck avanza considerablemente dentro de la época que le sucede, mientras que las de Brahms permanecen erguidas fríamente en su actitud de monumentos conmemorativos a un arte que fué".

(4) Curiosos casos se cuentan a nuestro favor. A fines del siglo paado, un músico chileno, Aurelio Silva, más tarde concertino de la Sinfónica de París, resultó ser, como quien dice, el nieto de Paganini. Este fué maestro de Sivori y él a su vez tuvo por alumno a Silva. De Claudio Arrau se dice que es el continuador de Liszt, el más genuino e importante.

(5) Adolfo Salazar. La Música Moderna.

Si; el apasible y austero maestro organista habría de salvarse para la posteridad. Vemos su vida como la de un individuo intrascendente. Largos años de trabajo como organista de la Iglesia de Santa Clotilde le dan ocasión para madurar su mensaje. Años más tarde, en 1870, se naturaliza francés con el objeto de hacer las clases de órgano en el Conservatorio. Por lo demás, esto no era algo nuevo para él: casi la totalidad de su vida la pasó enseñando con una pasión de verdadero guía espiritual para sus alumnos. (6) Pocas vidas, en verdad, han sido de mayores sacrificios, tanto que, a esa pasión, a ese *vocatus*, le debe, en cierta manera, el retraso de su carrera de compositor. Su pensamiento maduro emerge después de los cuarenta años y consiste en crear una especie de sonata sinfónica capaz de ser considerada como la continuación de un tercer estilo de Beethoven. Prolijo y cuidadoso, no deja escapar detalles que son consecuencia de largas meditaciones. Tenemos así, obras trabajadas durante largos años, obras que, como el Cuarteto, vienen a justificarlo plenamente. No se dá descanso para producir. Su obra es vastísima y comprende una variedad enorme de géneros. Desde la maravillosa "Sonata para Violín" hasta la "Sinfonía"; desde música sagrada, oratorios, poemas sinfónicos hasta obras escénicas; desde la música coral hasta la música de cámara.

Un último aspecto cronológico, casi desconocido, nos prueba su lucha penosa. El Cuarteto, para Piano y Aros data de 1879; la Sonata para Violín y Piano de 1886; la Sinfonía de 1888 y el Cuarteto de 1889, es decir, de un año antes de su muerte, el 9 de Noviembre de 1890. Conservó hasta el fin de sus días el puesto de organista de la Iglesia de Santa Clotilde, donde, alguna vez tuvo, como único auditor para sus improvisaciones, al abate Liszt.

E. M.

(6) Merece consultarse a Vicent d'Indy, alumno de César A. Franck, quién escribió una muy documentada biografía de su maestro.



LIBROS

Terres Lointaines.—Le Maroc (Maroc français, Maroc espagnol, Tanger).—Por R. Coindreau y Ch. Penz.—París, Sociedad de Ediciones geográficas, marítimas y coloniales.

Si prescindimos —cosa moralmente asaz difícil— de que el libro está enfocado desde el punto de vista grato al colonialismo, esta obra, que es la más recientemente escrita sobre el Marruecos contemporáneo, constituye una buena introducción para el conocimiento directo de aquel admirable país. Escrita con soltura y positivo conocimiento del mismo, contiene suficiente repertorio de datos estadísticos para darse cuenta de su significación económica, principalmente, sin que el estudio lleve a agobiar al no especializado. Los autores pasan revista en este libro a la geografía, la historia y la organización política y administrativa del protectorado, para enfrascarse después en relevar la obra social, económica y cultural del régimen, juntamente con una ojeada a la actual situación y porvenir inmediato previsible de la agricultura, la industria, el comercio, las finanzas y el turismo en la Zona entregada al protectorado francés. Como complemento de su trabajo, hay unos breves artículos finales dedicados al "Marruecos español" y a Tánger, cerrándose el libro con unas conclusiones y una pequeña bibliografía.

Desde el punto de vista del marroquí o, simplemente, del anticolonialista, la obra habría de merecer un juicio muy distinto, al estar pensada y desarrollada como si el régimen colonial a que en realidad vive sometido Marruecos, habría de durar eternamente. Sin embargo, el sentido de la propia categoría internacional de "protectorado", en que las grandes potencias incluyeron a Marruecos, es absolutamente distinto al de colonia y, no digamos, al de tierras eternamente sometidas a un conquistador, por excelente que pudiera resultar su obra. Pero esto nos llevaría a un terreno polémico, que no es el adecuado para la simple reseña de un libro de actualidad.

El que nos ocupa está incluido en la Colección "Tierras lejanas", en la que han aparecido ya volúmenes dedicados al "Oeste Africano francés", "La Francia ecuatorial" y "Argelia", anunciándose otros sobre "La

Francia de América", "La Francia del Pacífico", "El Africa oriental inglesa", "La Indochina", "Nuestros territorios perdidos", "La Francia del Océano Índico", "Túnez", "Madagascar y dependencias", "El Oeste africano inglés", "El Congo belga", "La Unión sud-africana", etc. Como se ve, una biblioteca de divulgación colonial bastante completa; pero, como decíamos, enfocada desde puntos de vista colonialistas, si todas las demás obras responden a la misma orientación que la que acabamos de reseñar, como parece deducirse de los propios títulos.

"Week-end a Zuydcoote". — Por Robert Merle. — Ediciones Gallimard, París, 283 págs.

Se trata de un testimonio más de la inmensa serie producida como natural consecuencia de la pasada guerra mundial. Pero de tal calidad que ha merecido ser agraciado con el premio Goncourt de 1949, sin que —cosa rara— nadie haya aprovechado la ocasión para protestar.

El autor se contó entre los combatientes aliados que pasaron por la amarga prueba del repliegue sobre Dunkerque y la terrible evacuación subsiguiente, el más duro de los episodios tan dramáticos, de la campaña de 1940. Y Merle narra lo visto sin la menor concesión romántica o simplemente novelesca, con precisión de testigos que tampoco pretende estar "haciendo historia". Por lo mismo, una vez señalado escuetamente el tema de esta novela, es ocioso pretender extractarla en breves líneas, ya que su punzante tensión y su poder evocación son inseparables y simple consecuencia del vigor con que el novelista describe las peripecias y reacciones de un pequeño grupo de combatientes, formado al capricho del azar, en el que él mismo suele llevar la voz cantante representado por Maillat, el principal protagonista.

El estilo es sobrio, directo, recio, muy expresivo y flexible, siendo lástima que no resulte recomendable para todo el mundo por esa abundancia de palabras mal sonantes que parece constituir una manía en este tipo de obras.

"*Ulysse fils d'Ulysse*", por C. P. Rodocanachi. — Ediciones Correa, París, 240 págs.

Uno de los personajes más extraordinarios y representativos de la etapa histórica de las guerras mundiales ha sido Sir Basil Zaharoff, el rey de los traficantes de armamento, que de limpiabotas en Grecia, su patria natal, pasó a ingresar, con todos los honores, en la aristocracia inglesa, después de haber corrido aventuras tan distintas como el suministro de armas a Gordon, el héroe de Khartoum, la fabricación de cigarrillos en Estados Unidos o la exclusiva de los abastecimientos militares de la Rusia Imperial. Excusado es decir lo que una dilatada vida tan llena de las más grandes, variadas y arriesgadas empresas, puede dar de sí para un escritor ágil y vigoroso, como se nos revela Rodocanachi. Y, la mejor prueba es que, escrita originalmente en francés, esta obra fué inmediatamente traducida al inglés y distinguida en Norteamérica con el premio del "Book of the Month Club".

Desde luego, el libro no tiene nada de edificante. Pero es obvio que el comerciante de armas en la era del imperialismo no puede ser realzado por ángeles celestiales, ni estar salpicado de estimulantes despliegues de virtudes. En realidad, el tipo es producto de esa auténtica y hedionda gusanera en que la concurrencia imperialista sumió a la humanidad, en las últimas décadas del siglo XIX, y de la que no hemos acertado a salir aún, en gran parte por los Zaharoff y los representados por ellos. Pero la talla del tipo es indiscutible y el autor la destaca maravillosamente.

"*L'Europe en jeu*", por Denis de Rougemont. — Ediciones de la Baconnière, Neuchâtel (Suiza), 176 págs.

En la notable colección sobre "La evolución del mundo y de las ideas" que las Edi-

ciones de la Baconnière han lanzado durante los últimos años en Suiza, figura en lugar muy destacado este brillante aporte al desarrollo de las ideas federalistas en Europa, salido de la siempre admirable pluma de Denis de Rougemont.

Se contienen en este libro tres discursos y los principales documentos del Congreso celebrado en La Haya en mayo de 1948, que constituyen una síntesis de la primera parte de las patética lucha que los mejores espíritus de Europa están desarrollando para superar las consecuencias catastróficas de la segunda guerra mundial por la vía regeneradora del federalismo.

Situada entre los dos colosos —Norteamérica y la Unión Soviética— el dilema de la Europa occidental es tajante: o se une armoniosamente o corre camino de su liquidación definitiva. Si continúa dividida en naciones aisladas, cuando no rivales, será incapaz de desarrollar su economía y de asegurar su defensa. Consecuentemente, habrá de ser colonizada, de una manera fatal, por alguna o por las dos grandes potencias que se disputan la hegemonía del mundo. En cambio, si se une, en pocos años de pacífico desarrollo incluso podría acabar por transformarse en el más fuerte poder del mundo, superior, inclusive, a los dos colosos de hoy, porque su masa de trescientos millones de habitantes representará un potencial humano, muy evolucionado, más grande que el de la Unión Soviética y Norteamérica.

El federalismo encuentra en Denis de Rougemont un vocero tan inspirado como justo. Por lo mismo, su obra debería ser conocida y estimada en todo su valor en esta América española cuyo dilema, a la larga, es también, probablemente, federarse o caer de nuevo en la colonización.

B.

ELOCUENCIA

Quando al célebre guerrero Filipo de Macedonia le informaron del famoso discurso de Demóstenes, dijo: "Si yo hubiese estado allí, de seguro me persuadiera a tomar las armas contra mi mismo".

Anécdotas Curiosidades, Cosas del Infierno

MANJARES PREFERIDOS POR HOMBRES CELEBRES

Augusto gustaba con especialidad del pan negro, los peces pequeños, el queso y los higos frescos y no bebía en cada comida más que tres veces.

Aspicio, célebre gastrónomo romano, era muy aficionado a los cangrejos, sobre todo a los de Minturno.

Aspicio era muy rico; después de haber disipado su fortuna en festines, arregló cuentas, y quedándole diez millones de sextercios, se envenenó temeroso de morir de hambre.

Carlomagno, aunque muy frugal, gustaba de las piezas de caza adobadas.

Lutero, era gran bebedor de vino del Rin, y cerveza de Torgán.

El poeta Tasso se desvivía por los manjares azucarados al horno y los mazapanes. Enrique IV comía inmoderadamente melones y ostras. Voltaire tomaba café con exceso. Lord Byron no se desayunaba ni cenaba; su comida única se componía de queso añejo de Cheshire fermentado, pepinos, berzas rojas y mucho té. Schiller gustaba del jamón. Napoleón tomaba hasta veinte tazas de café diarias y le faltaba por completo la afición a la mesa, hasta hacer exclamar a su "maitre", que se desvivía por complacerle, que "en la mesa no hay hombre completo".

El suicidio es el mayor cumplimento que se le puede hacer a la sociedad.—OSCAR WILDE.

Si hay un hombre atormentado por la maldita ambición de poner un libro en una página, toda una página en una frase, y esta frase en una palabra, ese hombre soy yo.—JOURBERT.

PRECOCIDAD BELICA

Francia es una de las naciones que en su historia de las armas tiene anotados mayor número de casos de precocidad. Hoche, inscripto en el ejército a los 16 años, fué general a los 24 y murió a los 29. Marceau repitió el caso, muriendo, sin embargo, a los 27 años. Jourdan, vencedor de Fleurus, llegó a mariscal a los 30. Kellerman Desaix, soldado a los 15 años y luego vencedor de Egipto, y otros, son ejemplos que honraron las filas francesas a la edad en que la mayoría aún no ha dejado las guerrillas infantiles.

VEGETALES ESPIGADOS

La planta de más rápido crecimiento en el mundo es el "tendzú" de Nueva Zelanda; algunos ejemplares alcanzan una altura de 78 metros en tres meses.

EN UN TRIBUNAL

—¿Es Ud. casado?

—Sí, señor.

—¿Con quién?

—Con una mujer.

—¿Cómo todo el mundo!...

—No, señor; mi hermana, por ejemplo, está casada con un hombre.

NUEVA RICA

Bernard Shaw se hallaba cierto día en una fiesta, cerca de una señora cuyo marido se había hecho rico poco antes. La dama aún seguía en su rusticidad innata.

—¿Qué le parece esa señora? —preguntaron a Shaw. —Está muy bien vestida, ¿verdad?

—Sí —contestó el satírico escritor—; pero no lleva bastantes anillos, como para ocultar toda la mano.



